



REVISTA SEMANAL

DIRECTOR-PROPIETARIO, ZOZAYA

BIBLIOTECA MUSICAL

COLABORADORES

Gounod, Massenet, Saint-Saens, Arthur Pugin, Filippo Filippi, Wouters,
Arrieta, Barbieri, Blasco, Breton, Campo Arana, Cañete (D. Manuel), Cárdenas (D. José), Castelar, Castro y Serrano,
Chapí, Conde de Morphy, del Val, Escobar, Esperanza y Sola,
Fernandez Florez, Grilo, Peña y Goñi, Rodriguez Correa, Rodriguez (D. Gabriel) y Santa Ana (D. Luis).

PRECIOS DE SUSCRICION: En España, 24 rs. trimestre; 46 semestre, y 86 año.—En Portugal, 30 rs. trimestre; 56 semestre, y 108 año.—Extranjero, 36 trimestre; 68 semestre, y 132 año.
En la Isla de Cuba, 5 pesos semestre y 8 al año (oro).—En Méjico, 2 1/2 rs. semanales.—Número suelto, 1 peseta.
Este periódico regala á sus suscritores 52 piezas de música al año, ó admite el importe de la suscripcion en pago de la música editada por nuestra casa que aquellos elijan,
con arreglo á los precios marcados, siempre que lo comuniquen oportunamente á esta Direccion.

SUMARIO

Cristóbal Oudrid, por D. Antonio Peña y Goñi.—Una carta curiosa, por Enrique Herz.—Antonio Rubinstein.—Ultimas representaciones de la Patti.—Pot-pourri, por Minuto.—Correspondencia.
Carta de París, por Bebé.—Noticias teatrales: Extranjero, Madrid y provincias.

ADVERTENCIA.

Con el presente número repartimos á nuestros suscritores la preciosa Retreta austriaca de Kéler Béla, titulada *Soldaten leben*, que con tanto éxito ha sido ejecutada por la distinguida Sociedad de conciertos que dirige el maestro Breton.

En el próximo les regalaremos el inspirado *Pasa-calle* de la zarzuela del maestro Marqués, *La Mendiga del Manzanares*.

Entre los varios trabajos que tenemos dispuestos para su publicacion, hemos dado la preferencia al siguiente estudio sobre el maestro Oudrid, con objeto de inaugurar nuestras tareas, rindiendo un tributo de admiracion á uno de los compositores españoles que más han cooperado al fomento del género lírico nacional, y que tantas muestras de su privilegiado talento nos dió durante toda su gloriosa carrera artística.

CRISTÓBAL OUDRID.

I.

Al emprender hoy la tarea de reseñar á grandes rasgos la vida y trabajos del popular maestro, cuya inesperada muerte privó al arte musical español del que fué uno de sus más fogosos y eficaces propagadores, un profundo temor asalta nuestro ánimo, y aherrojaria seguramente nuestra pluma, si con franqueza y lealtad no reclamáramos de nuestros lectores la benevolencia necesaria para que escuchen nuestro temor y nos absuelvan de sus consecuencias, una vez desechado.

Escribir un artículo necrológico es asunto en extremo fácil cuando se apela al sentimiento del dolor real ó fingido, que esto es el mentir de las estrellas, y se juzgan las cosas por las impresiones del momento.

La necrología se convierte en apología, se elevan á las nubes las cualidades tanto artísticas como sociales del finado; si era artista, se presenta su musa como modelo digno de imitacion á las edades venideras, se ensal-

zan con entusiasmo sus prendas morales, se derrama al final una ó más lágrimas que á veces suelen ser las del cocodrilo y..... *finis coronat opus*.

Este procedimiento, por desgracia muy admitido en nuestros dias y en nuestro país, dá necesariamente á la larga un resultado falso, contraproducente.

Y es que la historia, ya que á ella pertenecen los que alcanzan elevados puestos en los diferentes ramos del saber humano, se vé, cuando llega tiempo oportuno, imposibilitada de clasificar, en orden riguroso de merecimientos, á los que de tal distincion se hicieron dignos en vida.

¡Cuántos génios, cuántos talentos, cuántos dechados de saber y virtud fallecen al año en España, si vamos á creer lo escrito en sus necrologías!

Y sin embargo, uno y otro dia se esfuerzan hombres eminentes, plumas autorizadísimas en declamar elocuentemente contra la decaencia de nuestro arte, y uno y otro dia piden remedio contra esa atonía mortal que parece haberlo fatalmente invadido.

¿Cómo se explica semejante contradiccion? ¿Tan poca vida tienen las obras de los que mueren? ¿Tan poca savia encierran que no pueden alimentar al arte y fecundar sus agostados campos? ¿Caen tan presto en el olvido tanto saber y merecimientos tantos?

No; lo que hay, en nuestro concepto, es que falta valor para sobreponerse á ciertas pequeñeces de la vida, á ciertas convenciones sociales que han hecho aborrecible la verdad, ó falta la paciencia y la independencia necesarias para dedicarse á un estudio concienzudo, desapasionado y útil; á un estudio franco, si no severo, que presente con sus verdaderos detalles la individualidad del artista y del hombre, esa doble fisonomía sujeta, como todo, á errores, y cuyos caracteres es necesario conocer bajo todos conceptos, con todas sus buenas cualidades, con todos sus principales defectos.

De tal modo se honra al artista, al hombre de saber, porque de tal modo aparecen en claro sus condiciones más salientes, y de tal modo se hace digno todo aquel que por sus méritos y talentos logró en vida elevarse sobre la masa comun de los mortales y legar á su patria, cuando no al mundo entero, algo bello ó algo bueno, que hiciera imperecedera su memoria.

Que un estudio imparcial y concienzudo de los rasgos artísticos y sociales más caracterizados de Oudrid es mucho más difícil y comprometido que una necrología apologética del popular maestro, á nadie puede ocultarse ménos que á nosotros.

Sírvanos de estímulo, además de la benevolencia de nuestros lectores,

con la que anticipadamente contamos, la idea de que no ha de abandonarnos ni un momento la memoria de Oudrid durante algunas horas, horas bien empleadas, puesto que hemos de ocuparnos de un artista cuyo maravilloso instinto hemos admirado y elogiado siempre, de un amigo cuya chispeante gracia jamás podremos olvidar.

II.

Al fin podemos precisar en estos momentos la fecha exacta del nacimiento de Oudrid. Algunos afirman que el popular maestro había nacido en el año 1826, y tenía por tanto 51 años, mientras otros dicen que su edad era un tanto más avanzada. Semejante cuestión fué muy oscura en vida del finado, ya que Oudrid había llegado á resolver dos importantísimos y difíciles problemas: 1.º El de ser maestro compositor y director de orquesta, sin ser músico; y 2.º El de parecer siempre joven, habiendo llegado á una edad en que la juventud sólo existe á título de recuerdo.

El primer problema parece envolver cierta censura contra el mérito de Oudrid, censura que no faltará quien califique de gratuita y apasionada, pero que, en nuestro humilde concepto, representa el mayor elogio, el timbre más puro de gloria en favor de uno de los más populares maestros de España.

Vamos á tratar de demostrarlo.

La historia de Oudrid no encierra ninguno de esos episodios interesantes, ninguno de esos detalles dramáticos que frecuentemente adornan, por decirlo así, las biografías de los grandes artistas. Verdad es que, así como su musa no se elevó jamás á alturas incommensurables, del mismo modo su existencia transcurrió entre las agitaciones comunes á todos los que comienzan su carrera sin grandes recursos, para terminar luego, cuando se recogen los resultados de un trabajo constante, entre las comodidades y el bienestar de una situación relativamente desahogada.

Carlos Domingo Romualdo Ricardo Oudrid nació en Badajoz el día 7 de Febrero de 1825. El abuelo del popular maestro era un emigrado flamenco que, afiliado largo tiempo al ejército de Napoleon I, había peleado al lado del coloso en la memorable batalla de Waterloo. Oudrid comenzó bajo la dirección de su padre sus estudios musicales, y decimos estudios musicales, si tal pueden llamarse algunas lecciones elementales de solfeo que recibió, después de las cuales aprendió á tocar algunos instrumentos, como el cornetín, la flauta, el oboe y otros.

Poco tiempo después (lo anterior sucedió cuando apenas Oudrid tenía uso de razón, según sus mismas palabras) se dedicó con decidido entusiasmo al estudio del piano, y entonces fué cuando realmente sintió las inefables emociones de la belleza musical y comenzó á germinar en el alma del adolescente una inquieta ambición, una aspiración soberbia, que en vez de encerrarse en prudentes límites y encauzarse por medio de un estudio serio y meditado, tomó un vuelo prematuro, desviándose más tarde completamente para estacionarse por fin, privado de mayores alientos, en el canto popular.

El método que el padre de Oudrid empleaba para hacer á éste dueño de las dificultades del piano, no se basaba en la dulzura persuasiva, ni en grandes conocimientos mecánicos, ni menos artísticos del instrumento. Una sonata ó un concierto señalados por la mañana, habían de tener por la noche una perfecta ejecución, y si esto no sucedía, el mal humor del padre estimulaba luego algo bruscamente las aficiones del hijo.

Los adelantos de éste fueron, sin embargo, grandes en poco tiempo; y de tal suerte llegaron á impresionarle las bellezas de ciertas sonatas de Haydn y Mozart, que, ignorando por completo las reglas más fundamentales de la armonía, se lanzó Oudrid, en brazos de su entusiasmo, á escribir arreglos de las obras citadas para flauta, clarinete, oboe, etc., etc., arreglos fantásticos en los que el joven escolar desahogó impremeditamente la furia de producir música que ya por entonces le dominaba.

Así prosiguió durante algunos años ensanchando cuanto podía sus conocimientos, pero sin dedicarse á ningún método serio, hasta que, aguijonado por el natural deseo de componer, y ganoso sin duda de adquirir gloria y provecho y disfrutar de una existencia independiente, se trasladó á Madrid, donde empezó por componer bailes y terminó por ser uno de los fundadores de la Zarzuela, á cuyo desarrollo y prosperidad contribuyó poderosamente del modo que todos sabemos.

Tal es la vida de Oudrid, cuyos principales detalles, rápidamente expuestos en los párrafos precedentes, escuchamos en cierta ocasión, de los propios labios del autor de *El Postillon de la Rioja*.

Como se ve, no es interesante ni variada la relación que antecede; pero si la vida de Oudrid no presenta, como previamente lo hemos advertido

ningún detalle dramático, en cambio su historia artística es curiosa, palpitante de interés y digna de examen y estudio bajo muchos conceptos.

—«Siva V. á mi casa—nos había dicho Oudrid varias veces—verá V. muchas partituras; no verá V. ni un solo tratado de armonía, ni de composición. Así he escrito mis zarzuelas, y así me las han aplaudido.»

Para el que haya conocido á Oudrid y haya podido apreciar su amor propio, que no era ciertamente pequeño, sino grande, muy grande, enorme, como lo es el de casi todos los artistas, sin distinción de sexos, edades ni categorías, las frases de Oudrid que hemos citado podrán parecer exageradas, inverosímiles.

Nada de eso; Oudrid las pronunció, porque al pronunciarlas sabía que se hacía á sí propio una gran justicia y en esta justicia iba envuelto un gran elogio.

En efecto; solo con la ayuda de un instinto prodigioso podía realizarse el verdadero milagro que Oudrid supo llevar á cabo de un modo tan evidente. Ese instinto prodigioso no le faltó jamás. Naturaleza artística de primer orden, Oudrid tenía esa extraña divinación del genio, que descubre de un golpe, sin esfuerzo y con la seguridad de la revelación, horizontes desconocidos. Gérmenes debía encerrar su alma, que la despreocupación y el descuido amortiguaron considerablemente; cualidades debía haber su entidad artística, que la falta de estudio impidió desarrollar y quedaron por tanto en estado latente.

Y es que Oudrid, encerrado en un círculo de hierro por su escasez de cultura musical y por la falta casi total de los conocimientos científicos indispensables del arte que cultivaba, se veía imposibilitado de caminar con desembarazo por los senderos que el arte presenta á los que real y verdaderamente lo profesan.

Concebía y no podía ejecutar; apto para descubrir lo bello, se sentía impotente para producirlo; en una palabra, quería el alumbramiento sin los penosos trabajos de la gestación.

Téngase muy en cuenta que al expresar en tales términos nuestra leal y franca opinión respecto á Cristóbal Oudrid, hablamos del artista músico, en la grande, en la verdadera acepción de la palabra.

¿Cómo se explica entonces, dirá el lector, que careciendo Oudrid de esas condiciones esenciales del artista músico, del compositor lírico-dramático, haya podido alcanzar el puesto distinguido que en la historia del arte nacional ocupa?

Se explica perfectamente. Por dos razones: 1.ª Por el estado en que se hallaba el arte musical en España cuando Oudrid se lanzó al teatro. Y 2.ª Por el género especial, sencillo y relativamente fácil que Oudrid se asimiló y supo hacer brillar, quizá como ninguno.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

(Se continuará.)

UNA CARTA CURIOSA

Al referir un cronista francés cierto chistoso incidente ocurrido á Enrique Herz en California, se ha permitido asegurar que en un concierto en el cual debía tomar parte el célebre pianista, éste se vió precisado á cantar varias romanzas francesas sin acompañamiento, á causa de haberse omitido la colocación de un piano en la sala donde debía celebrarse el espectáculo.

Para rectificar este error, el autor de la *Violeta* ha escrito al redactor musical del *Siecle* Mr. Comettant una ingeniosa carta que, como documento curioso, ofrecemos hoy á nuestros lectores. Héla aquí:

«Mi querido Comettant: Vuestro colaborador, autor de la crónica del *Siecle* titulada *el Piano* me favorece demasiado al atribuirme la voz y el talento de un cantante. La anécdota que cita, ha sido referida varias veces, pero siempre de un modo inexacto. ¿Quereis saber lo que hay de positivo acerca de este punto?

Hallábame en 1849 en San Francisco, que no era entonces la gran ciudad que es hoy, cuando cierto día se me presentó una comisión de *dilettanti*, con objeto de que diera un concierto en un sitio conocido con el nombre de Venecia y que no tenía nada de Venecia la bella. Yo no podía negarme á aquella exigencia y como además, me ofrecían una recaudación en oro en polvo, una verdadera recaudación californiana, acepté sin vacilar.

Al llegar á Venecia del Sacramento la misma noche en que debía dar mi concierto, me encontré con un salón invadido por un público como no había visto ninguno, y como no es probable que vuelva á ver otro en mi vida. No se veía ni una mujer en todo aquel recinto (quizá no existiría ni una si quiera en todo Venecia). En cambio, tenía ante mis ojos una concurrencia

compuesta de hombres de todos colores, blancos, negros, amarillos y rojos, europeos, africanos, indios y chinos, completamente vestidos ó á medio vestir, con ropas de todos colores y procedencias, entre las cuales dominaba la franela roja, propia de los habitantes de aquellas regiones.

Me adelanté atrevidamente y fui saludado con agudos y prolongados silbidos, acompañados de un vigoroso taconeó sobre el suelo, lo cual constituía entonces,—no sé si las cosas han cambiado,—el modo de aplaudir á los artistas á quien se tenía en elevadísima estima.

Me incliné ante aquella tempestad de silbidos tan lisongeros y de taconeó tan glorioso, y traté de sentarme al piano.

¡Cuál fué mi sorpresa, después de haber mirado á todos lados, al notar que no había ningún piano en toda la sala!

Existen quizá cocineros bastante hábiles para confeccionar un guiso de liebre, sin liebre; pero no sé que haya pianistas que puedan tocar el piano, sin piano.

El público, al ver mi turbación, comprendió enseguida la causa y prorumpió en ruidosas carcajadas.

Un *yankee* me dijo en inglés:

—Cantad alguna cosa, ya que no teneis piano.

Al oír esta inesperada invitación, los chinos, los negros y los pieles más ó menos blancas saltaron de gozo gritando cada uno en su idioma:

—¡Sí, sí, que cante, que cante!

Yo conservaba, sin embargo, mi sangre fría.

Cuando cesaron la algazara y el bullicio, pregunté:

—¿Alguno de los señores que se han reunido aquí para oírme, podría prestarme un piano?

Un minero, vestido con una camiseta encarnada, se levantó.

—Hay un piano, dijo, en la casa de un portugués situada en la montaña y distante de aquí cuatro millas: si algunos hombres quieren acompañarme, dentro de dos horas estará aquí el piano.

Esta proposición produjo un entusiasmo imposible de describir: veinte *dilettanti* se ofrecieron á marchar en busca del instrumento del portugués, que habían de conducir en hombros.

Diez de ellos partieron con el amigo del portugués.

El público y yo esperamos la llegada del piano hablando amigablemente de un sin número de cosas.

Por fin llegó éste conducido por los entusiastas *dilettanti* que fueron recibidos con atronadores aplausos.

El piano fué colocado en el estrado.

¡Qué piano, Dios mío! Desvencijado y viejo: tenía seis octavas de las cuales sólo servían tres.

¿Qué hacer? A mal tiempo, buena cara. Sentéme sonriendo delante de la venerable ruina y toqué todo lo que me permitía el pequeño número de teclas que sonaban.

El éxito fué brillante: no recuerdo ovación tan inmensa en toda mi vida de artista.

Después he recordado con placer mi concierto de Venecia del Sacramento, donde más hablé que toqué, lo confieso, pero donde pude evitar el canto.

Recibid, etc.

ENRIQUE HERZ.

ANTONIO RUBINSTEIN

Anunciada por la prensa madrileña la venida á Madrid del célebre pianista y compositor ruso, creemos del mayor interés para nuestros lectores algunos detalles artísticos acerca del mérito y cualidades de una eminencia del arte, cuya fama es universal y cuyas admirables dotes podrá juzgar en breve el público madrileño.

Antonio Rubinstein nació en Vechvotynetz, aldea situada en la frontera de Moldavia, en 1829. Siendo muy niño se dirigió á Moscou con su familia y allí recibió de su madre las primeras lecciones de música. Después tuvo por profesor á Alejandro Willoing. Desde la edad de ocho años empezó á tocar en público con extraordinario éxito, y dos años más tarde siguió á Willoing á París, donde las lecciones de Listz ejercieron grande influencia en su desarrollo musical. Después de una permanencia de diez y ocho meses en la capital de Francia, emprendió su primer viaje artístico que duró cerca de tres años, y durante el cual recorrió la Inglaterra, los Países Bajos, Alemania, Suecia, etc. Pasó luego un año en el seno de su familia y se dirigió en compañía de su madre y de su hermano Nicolás á Berlín, donde

estudió la composición bajo la dirección de Dehn, y donde tocó varias veces ante la corte. La muerte de su padre, ocurrida en 1846, llamó á su madre y á su hermano á Rusia, y Rubinstein se dirigió solo y sin más recursos que los que podía proporcionarle su talento á Viena, y después á Presburg, en cuyos dos puntos vivió dando lecciones. En 1848 volvió á Rusia, se hizo oír en San Petersburgo, y merced á su mérito singular, se captó el favor de la gran duquesa Elena, que le nombró músico de cámara. Este cargo le proporcionó algunos recursos y bastantes ocios para que pudiera dedicarse por completo á la composición. Desde 1854 ha emprendido en distintas ocasiones viajes á Alemania, á Francia y á Inglaterra, con el objeto de dar á conocer sus obras. Posteriormente fué nombrado director de la Sociedad musical rusa, así como del Conservatorio creado hace algunos años en San Petersburgo.

Rubinstein es un distinguido compositor que ha producido varias óperas rusas importantes. *Dimitri Donskoi*, *El Cazador de Siberia*, *La Venganza* y *Toms el loco*. Entre sus óperas alemanas debemos citar: *Feramors* (Lalla Rookh) y entre sus diversas composiciones, su oratorio *El Paraíso perdido*, varios tríos y sonatas para piano y no pocos cantos á una y más voces.

Dejando á un lado otros datos biográficos que en casos como éste presentan un interés muy secundario, traducimos á continuación el artículo que á Antonio Rubinstein dedica el reputadísimo crítico francés Arthur Pougin nuestro distinguido colaborador, en su magnífico *Suplemento y Complemento á la biografía universal de los músicos* de Fétis cuyo segundo tomo acaba, puede decirse, de publicarse.

De este modo podrán los lectores de LA CORRESPONDENCIA MUSICAL formar idea exacta de las condiciones excepcionales del gran maestro ruso que tanto ha desarrollado en su patria los vigorosos gérmenes nacionales que dejó el génio nada comun, el entusiasmo y el talento, viriles de Glinska.

Hé aquí en qué términos se expresa Pougin:

«Rubinstein (Antonio), uno de los artistas más notables de la época actual, está considerado hoy como el jefe musical de la escuela rusa.

Ejecutante de primer orden, notable por el impetuoso fuego de su ejecución, la grandeza, la elevación y muchas veces la nobleza de su estilo, provisto de una sólida instrucción y de un vasto conocimiento de todas las obras y de todos los estilos, fáltanle, desgraciadamente, las cualidades de dulzura y de emoción, sin las cuales no es posible ser artista completo.

Admirable bajo el punto de vista de la sonoridad y de los matices que sabe arrancar del instrumento, de las cualidades nerviosas de una ejecución llena de flexibilidad y de efectos imprevistos, de atrevimiento y de autoridad, Rubinstein sorprende, asombra más que conmueve. Hay algo de abrupto, de salvaje, en su ejecución viril hasta el exceso y que no conoce ni la gracia, ni la ternura. No por eso deja de ser un artista de altísimo valor, de magnífico talento y de orden excepcional.

Como compositor, Rubinstein puede apreciarse poco más ó menos que como pianista. Mas violento que vigoroso, más extraño que realmente original, más hábil bajo el punto de vista técnico que fecundo en lo que atañe á la imaginación, no pertenece, sin embargo, á los advenedizos del arte y su talento desigual, pero potente, á veces brutal, pero grandioso, atrae forzosamente el interés y se impone á la atención.

Las óperas de Rubinstein han sufrido suerte diversa y son, por otra parte, muy desiguales en valor, no solamente entre ellas, sino en sus diversas partes. No puede, sin embargo, negarse que *Feramors* y *El Demonio* hayan obtenido verdadero éxito. Sus dos oratorios *La Torre de Babel* y *El Paraíso perdido* han sido en conjunto obras ménos afortunadas.»

Después de estas opiniones, que concuerdan con las más autorizadas, respecto á la naturaleza violenta y caprichosa, pero grandiosa é imponente del gran artista ruso, Pougin hace algunas consideraciones acerca del éxito muy mediano que han obtenido en París las composiciones sinfónicas de Rubinstein, y termina su notable juicio crítico con las siguientes frases:

«Antonio Rubinstein, que ha prestado al arte musical ruso grandes servicios, creando en 1862 el Conservatorio de San Petersburgo, é imprimiendo á los conciertos filarmónicos de aquella capital una excelente dirección, no ha renunciado, sin embargo, completamente á sus viajes artísticos que le han valido tantos y tan brillantes éxitos. Ha recorrido varias veces la Alemania, donde su música figura en los programas de todos los conciertos; ha visitado la Bélgica en 1866; estado en París en 1868, 1870 y 1875, y se dejó oír de nuevo en 1878 en Bruselas, donde alcanzó verdaderos triunfos.

En suma: considerado como pianista ó como compositor, Rubinstein es un artista incompleto, sin duda; profundamente desigual, pero prodigiosamente dotado, de valor verdaderamente excepcional, y que ha hecho bastante para que su nombre ocupe en adelante un lugar siempre honroso y á veces brillante en la historia del arte musical.»

Con los antecedentes que nos proporciona Pougin, y que nosotros nos apresuramos á trasladar á los lectores de LA CORRESPONDENCIA MUSICAL,

podremos todos formar una opinion previa y susceptible, por supuesto, de rectificaciones, acerca del célebre pianista ruso que aplaudiremos y admiraremos en breve.

ÚLTIMAS REPRESENTACIONES DE LA PATTI

El domingo 2 del actual terminó la Patti sus compromisos con la empresa del régio coliseo, y al día siguiente, lunes, salió para Niza en compañía del Sr. Nicolini.

Dos óperas ha cantado la celebrada artista, despues de la *Traviatta*: la *Lucia*, de Donizetti, y el *Barbero de Sevilla*, de Rossini. En la primera brilló su talento incomparable, sobre todo en el ária de la locura, ejecutada con un primor que resiste á toda critica, y acogida con una interminable ovacion que dió por resultado la repetición del andante.

Gayarre se elevó á grandísima altura, y fué, durante el curso de la representación, objeto de las mayores manifestaciones de entusiasmo, compartiendo justamente con la *diva* un ruidoso triunfo que nuestros dos célebres compatriotas recordarán siempre, á no dudarlo, con gran satisfacción.

El Sr. Kaschmann se hizo aplaudir; discreto estuvo el Sr. Mejía, y excelentes los coros y la orquesta, bajo la dirección del maestro Goula, presentando el espectáculo un conjunto digno de los artistas que en él tomaron parte y del público que los aclamó incesantemente.

En el *Barbero de Sevilla*, la Patti se ha mostrado artista admirable y cantante sin rival, arrancando bravos y aplausos sin cesar en la ejecución de la cavatina, del duo con Figaro, y en el wals *Ombra leggiera* de *Dinorah*, cuya repetición fué necesaria para templar el frenético entusiasmo del público.

En la función de despedida, la *diva* recibió preciosos ramos y canastillas de flores, que acogió con marcadas muestras de complacencia. Su estancia en Madrid ha sido corta, pero dejará seguramente en el espíritu de la gran cantante, un recuerdo agradabilísimo.

El Sr. Stagno, cantando é interpretando la parte de Almaviva, alcanzó un doble triunfo, siendo, al par de la Patti, aplaudido con verdadero entusiasmo y llamado repetidas veces á escena.

Excelente Figaro fué el Sr. Verger, cuya maestría se reveló una vez más, arrancando nutridos y unánimes aplausos en el trascurso de la ópera.

Uetam también hizo valer su talento y hermosas facultades, que el público recompensó, como siempre, con marcadas manifestaciones de agrado y simpatía.

Fiorini fué el D. Bartolo de siempre; es decir, un D. Bartolo inimitable. La Sra. Geminiani cantó la parte de Berta con un éxito sin precedentes, dadas las cantantes á que las empresas encargan comunmente la ejecución de dicho papel. Fué aplaudidísima en su ária del acto tercero.

Los coros discretos, y la orquesta, bajo la dirección del maestro Goula, intachable.

En resumen: un *Barbero* de primer orden, cuyo recuerdo no se borrará fácilmente de la memoria de los aficionados.

POT-POURRI.

El monótono y continuado ruido de un tambor que mi vecina *superior inmediata* había tenido la alevosa idea de regalar á su hijo, para que á su manera conmemorase el nacimiento del Mesías, batiéndole al lado de un belén de corcho con desaforados golpes que repercutían en mi cerebro de una manera horrible, me había obligado á salir de casa, no sin reflexionar algo en lo anticristiano que para mí resultaba este modo infantil de practicar la religión.

Pensando pues, en *belenes*, me dirigí al teatro de las *Folies Arderius*, y no dejé de pensar en ellos en toda la noche á pesar de las bellísimas damas que ocupaban palcos y butacas, y de las animadas escenas de *A Sevilla por todo*, y los graciosos chistes que sus autores han puesto en el pico de *La Calandria*.

A la salida me encontré un amigo, el cual me preguntó por el argumento de esta última obra.

Pues mira, le dije: Arderius, que es una especie de empresario muy cuco, quiere rehabilitarse contratando alguna cantaora flamenca para su

establecimiento; Escriu que es un pobre tronado, se aprovecha de ello, creyendo que al fin va á salir de apuros, y en tanto que Arderius se entusiasma oyendo á una chula, á la que por fin contrata...

—¿Y la representación?

—Muy bien... todos están en carácter.

..

Cuando me retire á casa, los golpes del tambor habían cesado ya; me acosté y cogí un libro que con objeto de dormirme pronto, como me suele suceder, había colocado sobre la mesa de noche; pero no fué así. Despues de leer el prólogo escrito como él sabe hacerlo, por Fernanflor, leí el primer artículo de *Puntos de vista*, y luego el segundo y todos los que le seguían. No me extrañó que Fernanflor no hubiera puesto á Moya por los cuernos de la luna, por que como ya no es lunático...

Eran pues, las altas horas de la mañana, cuando... no sé si lo soñé.

Hé de advertir que no creo en los espíritus, pero ello es que ví dos bultos,—de persona—que se destacaban en la oscuridad como rodeados de una aureola de luz. Sus fisonomías no me eran desconocidas, sobre todo la de uno de ellos, apacible y risueña, con unos ojos que brillaban á través de los cristales de sus anteojos; mostrábase agoviado no sé si por el peso de los años ó por el de un sillón que sobre sus hombros llevaba lleno de gruesos volúmenes, entre los cuales se destacaban algunos con los títulos de *Memorias de un Setenton* y *Escenas matritenses*.

El otro bulto era una especie de Quasimodo, con un cascabel al cuello y una vara como de alcalde ó gobernador en la mano derecha. En la izquierda llevaba una porción de *artículos de tiendas*.

Se acercaron al libro que había quedado sobre la mesa, le ojearon un rato y oí que el primero decía al segundo.

—¿Que le parecen á V. estos artículos?

—No están mal, pero nadie ha sabido también como V...

—Sí hombre... usted bien sabe cuando quiere.

Los bultos se alejaron: el sueño comenzaba á apoderarse de mí, cuando resonaron en mi cabeza los golpes del malhadado tambor.

Nervioso, irritado, me tiré de la cama, me vestí, subí rápidamente la escalera, y ya iba á tirar violentamente del llamador, cuando oí la voz de mi vecina que decía:

—¡Qué monísimo! Me lo voy á comer.

—¡Gracias Dios mío, exclamé, está noche dormiré tranquilo.

..

Parte de nuestra vida la pasamos esperando á una señora cuya belleza hemos oído ponderar desde que nacemos y de cuyas caricias deseamos gozar. Se llama la felicidad.

Un día por fin, se acerca á nosotros, nos sonríe, acaso roza un momento sus labios sobre nuestra frente... desaparece y luego... luego el resto de nuestra vida le pasamos esperando con ansiedad su segunda visita, pero esta vez en vano.

..

Y la Patti es como la felicidad, á fuerza de oír hablar de ella, de escuchar los elogios de los que la han oído, de leer en la prensa los episodios de su carrera artística, de deslumbraros con la descripción de sus magníficas joyas, la concebimos en nuestra imaginación rodeada de una aureola de luz, de belleza, de poesía.

Un día sabemos por algun periódico que se acerca á nosotros, algun amigo nos dice que ha llegado ya, un cartel nos hace concebir la esperanza de disfrutar algunos momentos dichosos, y cuando, con el alma llena de esperanzas nos acercamos á la contaduría del teatro Real y leemos el consabido «no hay billetes,» si en la calle nos pide un revendedor el fruto de dos meses de trabajo impropio, á cambio de unos instantes de placer, no podemos por menos de suspirar, acordándonos de que en efecto la felicidad es muy cara.

Muchos se han quedado sin oír á la Patti, y sin embargo, ¡quién no habrá sido feliz siquiera un momento en su vida!

Pero el contratista de la felicidad es Dios, y el de la Patti Rovira.

Adelina, pues, ha partido.

Y el Pájaro nos ha partido á nosotros.

—Y ¿Nicolini?

—Dios ha dispuesto que los luceros, aunque alguna vez hayan tenido luz propia, no puedan brillar sino reflejando la que del sol reciben.

..

En la calle de la Primavera se ha abierto un teatro hace pocos días, no sé si el de *Inocentes*.

MINUTO.

CORRESPONDENCIA

Sr. Director de LA CORRESPONDENCIA MUSICAL.

París, 1.º de Enero, de 1881.

Querido Director: Como han trascurrido bastantes días entre mi última correspondencia y la de hoy, tendría que ser ésta interminable si quisiera dar á V. cuenta de todos los sucesos teatrales que han tenido lugar en este tiempo. Me limitaré por tanto á ocuparme de las novedades teatrales ocurridas en la última semana, y que más han llamado la atención del mundo artístico de esta capital.

La Mascotte, ópera cómica en tres actos, libro de los Sres. Chivot y Duru, música de Audran, representada en el teatro de los Bufos-Parisienses ha obtenido un éxito muy lisonjero.

La Mascotte es una joven que tiene el don de atraer y seducir con sus ojos.

Las *mascottes* son muy raras porque para conservar esa virtud especial es requisito indispensable que conserven la suya propia.

Bettina es una *mascotte* gentil y graciosa: así es que todos aquellos que viven cerca de ella y disfrutan de la dicha que ella esparce, procuran que se conserve virtuosa y pura: como es joven y bella no le falta un amante, que es el pastor Pippo.

No es este el sólo admirador de las gracias de Bettina; tiene que luchar con un poderoso rival: Lorenzo XVII, príncipe italiano, que, ayudado de Rocco, su chambelan, quiere conseguir á todo trance el amor de Bettina.

A pesar de la desigualdad de los competidores y de la lucha, la victoria se decide por Pippo.

Bettina deja de ser *mascotte*; pero antes ha esparcido la dicha y la felicidad á su alrededor, de modo que puede sin remordimientos convertirse en *mascotte* honoraria.

Edmundo Audran, que hizo su debut en los Bufos con *Les Noces de Olive*, había demostrado en esta obra sus grandes facultades musicales, y aunque adolecía de los defectos propios del principiante revelaba gran talento y prometía mucho para el porvenir.

No ha defraudado ahora las esperanzas que hizo concebir: en la *Mascotte* se observa el rápido progreso que ha hecho el joven en el arte de la música y el exquisito gusto artístico que ha adquirido.

La música de la *Mascotte* es ligera, original y graciosa.

La balada del primer acto y el duo de los pavos, son los dos motivos de más importancia en la ópera: son las melodías características que se recuerdan en toda la partitura.

En toda ella, y destacándose siempre, entre otras muy apreciables condiciones, brilla la originalidad.

La obra ha tenido una acertada interpretación.

En el último concierto de la Asociación artística, se ha ejecutado la ópera de *Phedre*, del maestro Massenet. Esta ópera se compone de dos partes muy diferentes la una de la otra.

La primera tiene un colorido trágico y sombrío, como el que daba Mendelssohn á algunas de sus antiguas óperas. La segunda recuerda á Weber; el final de la ópera de Overin, ha servido, indudablemente, de modelo al compositor.

La obra de Massenet ha sido extraordinariamente aplaudida.

Actívanse considerablemente los ensayos de *El Tributo de Zamora*, de Gounod, cuya primera representación se verificará quizá durante el próximo mes de Febrero, Mr. Vaucorbeil no descansa ni un momento, á fin de conseguir tan laudables propósitos.

En la Ópera Cómica se ensaya á toda prisa la opereta de Offenbach, titulada *Los cuentos de Hoffmann*, cuya primera representación tendrá efecto á mediados del corriente mes. Todo el mundo espera que obtendrá

un ruidoso triunfo la gran obra póstuma del celebrado autor de la *Bella Elena*. Oportunamente daré cuenta de tan importante estreno.

BEBÉ.

NOTICIAS

MADRID Y PROVINCIAS

Tanto á los periódicos nacionales como extranjeros que han dado cuenta de nuestra aparición en el estadio de la prensa, deseándonos toda suerte de prosperidades, les devolvemos el cariñoso saludo que nos dirigen y les agradecemos en el alma las lisonjeras frases que nos dedican.

Como habrán podido observar nuestros lectores, en el presente número hemos mejorado extraordinariamente las condiciones de nuestro papel, que en lo sucesivo no desmerecerá del que hoy empezamos á utilizar. Al publicar nuestro número prospecto no había llegado á nuestras manos la remesa que teníamos encargada y por eso tuvimos que apelar á un papel de inferior calidad.

En la dificultad de contestar á las numerosas cartas que nos han dirigido varios profesores y directores de sociedades corales y orfeones, ponemos en su conocimiento que desde hoy quedan á su disposición las columnas de nuestro periódico, á fin de que puedan insertar en ellas todo cuanto se refiere á los intereses y al fomento de las sociedades que dirigen.

Igual ofrecimiento hacemos á los señores músicos mayores que quieran honrarnos con sus trabajos.

Una carta de Madrid dirigida al *Gaulois* de París, comienza con estas palabras:

«El lunes último se representó en el teatro Real la *Lucrezia*. Gran éxito para la Patti y para Gayarre.

Como en todas las representaciones de la Patti, era imposible conseguir una localidad.»

Lo que es imposible es decir más desatinos en menos palabras. ¡La Patti y Gayarre en la *Lucrezia*!

El corresponsal añade que la empresa del teatro Real se propone escriturar para la temporada próxima á la señorita de Reszké por la suma de *veinticinco mil francos mensuales*.

Si esto es tan exacto como la representación de la *Lucrezia* por la Patti y Gayarre, nos parece que la señorita de Reszké cantará en todas partes menos en Madrid.

Segun noticias que recibimos de Bilbao, está haciendo las delicias de aquel público la señora Franco de Salas, tan conocida y tan estimada en Madrid.

La señora Franco alcanza cada día mayores aplausos, contando tantos éxitos como representaciones.

Concentrada toda la importancia de la semana teatral en las últimas representaciones de la Patti, á las que dedicamos un artículo especial, y careciendo de novedades de otro género, pues los teatros de esta corte siguen aún representando las funciones de Pascua, nos abstenemos de publicar hoy la sección que lleva dicho epigrafe, limitándonos á decir breves palabras acerca de lo único nuevo que últimamente se ha estrenado. Nos referimos al juguete lírico en un acto titulado *Anda, valiente*, letra del Sr. Pina y música del maestro Barbieri. El libro entretiene agradablemente, está salpicado de chistes y no carece de acción y movimiento. La música es digna de la pluma del autor de *Jugar con fuego*, pues rebosa originalidad y gracia, y á pesar de su sencillez, revela desde luego el especialísimo *savoir faire* del maestro Barbieri.

El maestro Oller, cuyas composiciones religiosas son tan apreciadas, ha terminado un magnífico *Tedeum* a cuatro voces, con acompañamiento de orquesta ó de órgano, cuya partitura será publicada por nuestra casa editorial y puesta á la venta á fines de la presente semana.

La empresa Soto ha dejado de existir; más no por eso se cerrarán las puertas del teatro de Apolo, pues nos consta que la compañía de zarzuela que en él actúa, seguirá funcionando por su cuenta hasta el martes de carnaval.

Sentimos el percance y deseamos á los artistas reunidos en sociedad el mejor éxito en sus trabajos, creyendo que el público premiará sus esfuerzos en pró del tan decaído género lírico-nacional.

Por enfermedad del redactor encargado de dar cuenta de las brillantes sesiones que está dando la Sociedad de Cuartetos, nos abstenemos hoy con hartó sentimiento nuestro de reseñar el resultado del último concierto celebrado en sus salones.

En el próximo número nos ocuparemos extensamente de dicha Sociedad artística y de los beneficios que al arte viene produciendo desde su fundación.

S. A. R. la Infanta Doña Isabel, acompañada de sus augustas hermanas, honró con su presencia el espectáculo, al que asistió numerosísima y selecta concurrencia.

En el teatro Real de esta corte se están ensayando las siguientes obras: *La Africana*, *La Hebreá* y *El Profeta*, interpretadas por los principales artistas de la compañía.

En el teatro de Apolo se ha leído al piano la zarzuela *Don Carlos*, última obra del maestro Breton, quien fué felicitado por todos los concurrentes, entre los que se hallaban los maestros Caballero y Nieto. Dicha obra será puesta en escena á continuación de la del jóven autor Sr. Tormo, que está en ensayo.

Con la marcha de la Patti ha coincidido la apertura de los Salones de las familias más distinguidas de nuestra buena sociedad y como sabemos que en algunos de ellos se disponen brillantes conciertos, daremos noticia á nuestros lectores de cuanto notable ocurra, habiendo confiado este encargo á uno de nuestros literatos más distinguidos, con cuya colaboración nos honramos.

El Sr. D. Adolfo Quesada, Conde de San Rafael de Luyanó, que con tanta pasión como gusto cultiva sus aficiones musicales, ha terminado tres preciosas mazurkas de salón que muy en breve ofreceremos á la venta en nuestra casa editorial.

La ópera *Mefistófeles*, del maestro Boito, ha mejorado notablemente en su ejecución, sobre todo desde la retirada del tenor Barbaccini. El Sr. Stelzer, que le ha sustituido en la parte de *Fausto*, ha sido bien acogido por el público, el cual puede apreciar ahora todas las bellezas que la obra contiene.

El primer actor D. Vicente Jordan, ha sido extraordinariamente aplaudido en Gerona, en la representación de los dramas *García del Castañar*, *El cielo ó el suelo* *La muerte en los labios* y otras producciones de su repertorio.

Se han presentado á la censura en el gobierno civil: para su representación en el teatro de Madrid, la pieza en un acto, titulada: *Las mozas de Lavapiés*, y en el teatro, de la Risa, *El hijo de la Aldea* y *¡Seis mil duros!*

El teatro Martín ensaya para poner en escena en la semana próxima, á beneficio de la primera actriz Srta. Bagá, las obras nuevas, tituladas: *El diablo en el espejo* y *La vuelta del capitán*, y el popular juguete cómico *La canción de la Lola*.

La eminente artista Sra. Patti ha salido para Niza, donde dará un corto número de representaciones, pasando después á Monte Carlo y á Mónaco.

Nuestro querido colega, el laborioso é inteligente editor D. Nicolás Toledo, continúa sufriendo de la enfermedad que hace algún tiempo le aqueja. Deseamos á nuestro amigo su pronto restablecimiento.

El distinguido maestro y profesor de piano Sr. Quilez, ha terminado una lindísima tanda de walses titulada *Adelaida*, que según los inteligentes es una obra que honra á su autor, y está destinada á obtener gran popularidad.

En nuestro próximo número podremos ya anunciar su aparición y venta al público.

En el teatro de la calle de Jovellanos se pondrá en escena esta semana la aplaudida zarzuela *Picio Adán y Compañía* del maestro Mangiagalli.

La Canción de la Lola sigue su triunfal carrera, habiendo alcanzado en el teatro de Variedades el número de 106 representaciones.

También ha obtenido gran éxito en el teatro Lara, así como en los principales teatros de España, donde es cada vez más aplaudida y celebrada.

Ha terminado sus tareas la compañía dramática que hasta ahora ha funcionado con aplauso en el teatro Principal de Zaragoza.

La aplaudida zarzuela en un acto *Los chichones*, música del siempre aplaudido maestro Barbieri, se está representando con gran éxito en los principales teatros de España, habiendo tomado, por lo tanto, carta de naturaleza en nuestro repertorio lírico nacional.

Dicen de Alicante que en el teatro-circo de dicha ciudad se efectuó, en la noche del pasado jueves, el beneficio del primer tenor, Sr. Ruiz Madrid. El éxito fué muy lisonjero para los artistas que tomaron parte en el espectáculo.

Un estudiante de Salamanca fué la zarzuela puesta en escena en esa noche, y, justo es consignarlo, alcanzó una interpretación esmeradísima como pocas veces la alcanzan las obras representadas en el teatro-circo en la presente temporada.

Los honores de la representación correspondieron de derecho á la señora Trillo y al Sr. Ruiz.

La señora Trillo reveló una vez más todo el poder de sus excelentes facultades en la romanza del primer acto, que dijo con sumo gusto y afinación.

El beneficiado Sr. Ruiz fué recibido con aplauso al presentarse en escena, y sobresalió en la parte de canto.

En el teatro principal de Barcelona, ha empezado á funcionar con gran éxito una compañía de opereta italiana. Ultimamente ha puesto en escena *Il Duchino*, habiendo alcanzado una ejecución muy esmerada.

Se hicieron aplaudir extraordinariamente, las Sras. Bernardi y Guarnieri, y el caricato Sr. Fabris.

La empresa del teatro de Calderon de Valladolid, obtiene grandes resultados con la representación de la *Redoma encantada*, puesta en escena con gran lujo de trajes y decorado.

La ejecución de la obra ha dejado muy poco que desear.

A la hora de entrar en prensa nuestro número, salimos del teatro Real agradablemente impresionados por la buena ejecución de la ópera *Aida*.

La de Reszke estuvo sublime en el desempeño de su parte y demostró que la famosa obra de Verdi es una de las en que más luce sus brillantes facultades la célebre artista.

La Pasqua se mostró también á gran altura en el desempeño del papel de Amneris.

Ortissi hizo gala de su extraordinaria voz y Uetam cantó con la maestría á que nos tiene acostumbrados dando gran realce á su hasta ahora insignificante parte.

Kashmann hizo un Amonasro perfecto.

El maestro Goula dirigió la orquesta á maravilla.

EXTRANJERO.

El acontecimiento musical de Italia ha sido la inauguración de la temporada de la Scala de Milán con una nueva ópera de Ponchielli: *El Hijo prodigo*.

Al decir de la *Gaceta Musical de Milán*, la representación ha sido un triunfo para el autor. Se repitieron dos piezas: el concertante final del primer acto y el prelude del cuarto. El público pidió además, sin obtenerla, la repetición de otras varias piezas de la ópera. Ponchielli fué llamado, próximamente, treinta veces á escena.

La *Gaceta* dice que la impresión general fué de asombro, y que no entra en el análisis de las bellezas de aquella obra grandiosa porque requiere ser oída con gran atención.

En la ejecución se distinguió, sobre todo, el tenor Tamagno y el maestro Faccio, que fué objeto de una espontánea y prolongada ovación al presentarse en la orquesta.

El maestro Johann Strauss ha compuesto un nuevo wals para coros y orquesta. Este wals está dedicado al duque Rodolfo, y será ejecutado el día en que se celebre su matrimonio.

Quentin Durward sigue constituyendo el acontecimiento musical del teatro de la Moneda de Bruselas. El éxito es cada día más creciente y el entusiasmo de los aficionados no reconoce límites.

El gobierno francés han concedido al eminente compositor M. Ambrosio Thomas el grado de oficial de la Legion de honor.

MM. Nus y Courey han leído á los artistas del teatro del Vaudeville un nuevo drama titulado *Madame de Navarete*, cuyas representaciones empezarán en breve.

Dicen de Viena que Mr. Franz Jauner ha comprado el teatro de Ander Wien por la suma de 300.000 florines.

Violettes et Troubadours, nuevo baile de Grevin, música de Grillet, ha obtenido gran éxito en el teatro de Folies-Bergere. El decorado es magnífico, los trages son agradables y la partitura tiene bellísimos rasgos y honra en gran manera al compositor, artista de gran talento y de mucho porvenir.

Está probado que nadie gana en originalidad á los norte-americanos.

La casa J. Rotray y compañía, comerciantes de tabacos en Montreal, ha presentado en la Exposición de esta ciudad el canto nacional inglés *God save the Queen*, música y letra, formado de cigarrillos, cigarros y tabaco.

Dicen de Niza que el conde de Ofmond, distinguido compositor que suele pasar los inviernos en dicha ciudad, va á hacer representar en ella una ópera inédita titulada *Le Partisan*, de la que se hacen grandes elogios.

A su primera representación será invitada toda la prensa parisien.

Las principales partes serán desempeñadas por los Sres. Derilliers, Vincini, Carbone, Bettarini y Colonna y las señoras Smeroschi y Mira.

Dicen de Batavia que Carlota Patti y su esposo el violoncelista Demunck, han dado varios conciertos en dicha ciudad, á su regreso de Australia. Todos ellos han constituido una serie de triunfos para los afamados artistas.

Después de largas discusiones, se ha resuelto en Viena que el monumento que se ha de erigir á Haydn sea colocado en el jardín Esterhazy (Mariahief).

La inauguración tendrá efecto en los primeros días de la primavera próxima.

La semana última se celebró en Bruselas el primer concierto popular de la temporada. Tocóse la sinfonía en *si bemol*, de Beethoven, hasta ahora olvidada en estos conciertos, á pretexto de que el Conservatorio tenía, por decirlo así, el monopolio de la música clásica. Una obertura de Volkmann, el adagio de un quinteto de Mendelssohn y la obertura del *Taunhauser* completaban la parte de orquesta en el programa. M. L. Breitner obtuvo un brillante éxito al ejecutar el concierto de piano de Schumann, un precioso tema de Haydn, un nocturno de Chopin y la transcripción de la marcha de las *Ruinas de Atenas*, que fué repetida en medio de las mayores demostraciones de entusiasmo.

Dicen de Viena que el Mannergesangverein ha dado su primer concierto de la temporada. *Cedipe á Colone*, de Mendelssohn, constituía el programa.

El violoncelista Adolfo Fischer está dando una serie de conciertos en las principales ciudades del Canadá, en unión de la famosa pianista Teresa Carreño. Entrambos obtienen de continuo grandes aplausos y ovaciones sin cuento. Fischer ejecuta las principales obras de los principales autores franceses contemporáneos.

La *Sociedad musical romana* abrirá en breve un concurso para los maestros italianos, con objeto de premiar una ópera de tema bíblico, á grande orquesta. El premio consistirá en 5.000 liras que serán entregadas al autor del mejor trabajo, á juicio de un jurado compuesto de los principales maestros italianos.

La composición premiada será representada en 1882.

Los periódicos de Nápoles dan cuenta del señalado triunfo que ha conseguido nuestra compatriota la eminente artista doña Carolina Cepeda, que ha debutado en el gran teatro de San Carlos con el difícilísimo papel de *Aida*, en la ópera de Verdi.

El entusiasmo que ha producido en el público napolitano nuestra distinguida compatriota ha sido indescriptible, según la expresión de los periódicos de aquella capital.

La obra de magia titulada *L'Arbre de Noel* acaba de ser representada en el Victoria Theater de Berlín, con extraordinario éxito, al cual ha contribuido en gran parte la graciosa música de Carlos Lecocq.

En Varsovia se ha puesto en escena con buenos resultados la ópera de Boito *Me-fistófeles*. Los dos principales papeles han corrido á cargo de la Singer (Margarita) y de Castelmarty (Me-fistófeles). Entrambos artistas han sido objeto de las más calurosas demostraciones.

El anuncio de un concierto celebrado en Londres por M. Sims Reeves y madame Albani había atraído gran concurrencia á St. James Hall, el Jueves 23. Los dos eminentes artistas hallaron excelente acogida en el público y las varias piezas que cantaron con singular arte y sentimiento, les valieron más de una ovación.

Otros cantantes de menor renombre, así como la Sociedad *London Choral Union* cooperaron al buen resultado de la fiesta. Durante el mes de Enero, M. Sims Reeves dará otros conciertos del mismo género.

En el teatro An der Wien se representó el 18 de Diciembre una ópera nueva en tres actos, de Millocker, titulada *Apajune*. La música es agradable, pero poco original. Sin embargo, fué bien recibida por el público.

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL se publica todos los miércoles y consta de ocho páginas iguales en tamaño y papel á las del presente prospecto, á las que acompaña una pieza musical de reconocida importancia, cuyo número de páginas fluctúa entre cuatro y doce, según las condiciones de la obra, no bajando nunca su valor en venta de 8 rs.

Los precios de suscripción son los siguientes:

En España. . .	24 rs. trimestre, 46 semestre y 86 un año.
En Portugal. . .	30 » 56 » 108 »
Extranjero. . .	36 » 68 » 132 »
En la Isla de Cuba, 5 pesos semestre y 8 al año (oro).	
En Méjico, 2 1/2 reales semanales.	

Número suelto, UNA PESETA.

Nuestro periódico, como hemos indicado anteriormente, regala á sus suscritores 52 piezas de música al año, cuyo precio es superior al de la suscripción, en la inteligencia de que, siempre que el abonado prefiera escoger por sí mismo las piezas que tiene derecho á percibir, obtendrá mediante la presentación del correspondiente recibo el importe de dicha suscripción en música editada por nuestra casa, con arreglo al precio marcado en las obras que elija.

Se admiten suscripciones en la redacción de LA CORRESPONDENCIA MUSICAL, Carrera de San Jerónimo, 34, y en todas las librerías de España.

Madrid: Imp. de EL LIBERAL, á cargo de Lucas Polo, calle de la Almudena, núm. 2.

ZOZAYA

PIANOS

EDITOR

ARMONIUMS

PROVEEDOR DE LA REAL CASA Y DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA

34, CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 34

MADRID

Esta casa publica constantemente las novedades de los más reputados maestros españoles y extranjeros.

Obras de texto en la Escuela Nacional de Música.

Coleccion completa de toda clase de Métodos, estudios, vocalizaciones, etc., para los diferentes ramos de la enseñanza musical.

Ediciones las más correctas y baratas.

MORÉ Y GIL

Gran Método de Solfeo, con acompañamiento, adoptado como texto en la Escuela Nacional de Música (Conservatorio), y principales Liceos, Academias y Colegios. Obra premiada en la Exposicion de París de 1878. Dividido en diez entregas, á pesetas 2'50 una.—El método completo, pesetas 25.—El mismo método, modificado, edicion pequeña, pesetas 12'50.

NOTA. Habiendo adquirido la propiedad de esta importante obra, suplicamos á los señores profesores y almacenistas de Madrid y provincias, dirijan sus pedidos á nuestra casa editorial.

OBRAS DE MODA

Pasa calle.	Breton.	Amour de femmes id.	Fahrbach.
Fantasia morisca.	Chapi.	Ebrio de amor, polka.	Idem.
Marche d' une marionnette.	Gounod.	El despertador id.	Idem.
Célebre minueto.	Boccherini.	Tout á la joie, id.	Idem.
Danse Macabre.	Saint-Saens.	La dame de Cœur id.	Idem.
L' Ingénue, Gavotte.	Arditi.	Le Verre en Main id.	Idem.
Elegia á Rossini.	Giner.	Souvenir id.	Idem.
Minueto «Recuerdo de un sarao».	Idem.	Tirollesa, mazurka.	Idem.
Serenata Española.	Valle.	La Zigueña, galop.	Idem.
Rondo Característico.	Santamarina.	Violeta-Etrauss, walses.	Groger.
Polonesa de Concierto.	Gimenez.	Día de moda, id.	Ametller.
Regente, gavota.	Flige.	Legende de la Foretid, id.	Strauss.
Pavana de Luis XIV.	Brisson.	Joli-Printemps, id.	Idem.
Wals lento.	Leo de Libes.	Sueños de amor, id.	Kaulich.
Pizicatto.	Idem.	Horas felices, id.	Idem.
Emperador, Gavota.	Moley.	Lágrimas del Cielo, id.	Idem.
Mirtos de Oro wals.	Fahrbach.	Bouquet.	Idem.
L' immensité walses.	Grech.		

Coleccion completa de las piezas de baile más escogidas de los célebres maestros Strauss, Kaulich y Fahrbach, y todo el repertorio de las obras que ejecutan las Sociedades de Conciertos.

En prensa, tres preciosas mazurkas de salon de D. Adolfo Quesada, conde de San Rafael de Luyanó.—*A Lisboa*, gran galop de concierto, Breton.—*Adelaida*, tanda de walses, Quilez.—Himno á Santa Cecilia, primer premio del concurso celebrado en Madrid por la Sociedad Union Artística de socorros mútuos, Breton.

GRAN DEPÓSITO DE PIANOS

de la celebrada casa de Erard y de las acreditadas de Pleye, Boisselot, de Marsella, Bord.

Se remiten á provincias toda clase de pedidos, encargándonos de su embalaje y transporte hasta el punto de consignacion.

Catálogos y listas de precios corrientes.

Esta casa, que cuenta con numerosos é inteligentes corresponsales en España y en el extranjero, se encarga de toda clase de comisiones y negocios que se relacionen con el Arte Musical.